

EL SACERDOTE QUE QUEREMOS SER EN LA DIOCESIS DE LA GUAIRA (Perfil del sacerdote)

DIMENSIÓN HUMANO- COMUNITARIA

1. Amable, afable, capaz de empatía, diálogo y amistad.
2. Cercano, disponible y abierto al encuentro y a la diversidad de mentalidades.
3. Prudente, con clara conciencia de su fragilidad humana, que lo lleve a no exponerse a situaciones o relaciones que comprometan su opción de vida; capaz de integrar y superar carencias, crecer en virtudes humanas y madurar en la afectividad.
4. Solidario e inmerso en la realidad del pueblo del cual forma parte y al que sirve; sensible ante el sufrimiento del otro.
5. Humilde para servir con sencillez sin pretensiones de superioridad.
6. Sincero y coherente en la relación con Dios y con los demás.
7. Austero y con espíritu de pobreza.
8. Fraternal y amigo sobre todo con sus hermanos sacerdotes.
9. Que sepa vivir en comunidad, aceptando la ayuda y la corrección fraterna
10. Capacidad de análisis y sana mentalidad crítica.
11. Flexible y con capacidad de adaptación a la realidad en sus cambios y circunstancias.
12. Responsable y constante en su trabajo, generoso en la entrega.

DIMENSIÓN ESPIRITUAL

1. Un hombre de fe, enamorado de Dios, que fundamenta su vida espiritual en el trato personal con el Señor, a través de la lectura orante de la Palabra y de la tradición espiritual de la Iglesia.
2. A través de la amistad y del seguimiento configura su vida con Cristo Buen Pastor, y animado por la caridad pastoral gasta su vida por el Reino
3. Vive una existencia sacramental como signo de la presencia salvífica de Cristo en medio de los hombres, especialmente centrado en la Eucaristía y en la liturgia.
4. Ejercita el ministerio sacerdotal, no como un privilegio o una función, sino como un servicio que es fuente de santificación personal y comunitaria.
5. Vive una espiritualidad encarnada en su vocación de pastor, que escucha la voz de Dios en medio de su pueblo.
6. Sintiendo necesitado de la misericordia divina, es misericordioso en su vida y ministerio.

7. Compañero y maestro de oración en su comunidad.
8. Cultiva una devoción a María, madre de los sacerdotes.
9. Vive los consejos evangélicos con radicalidad, superando la tentación de la mundanidad.
10. Dócil a la acción del Espíritu Santo, hace una lectura creyente de la realidad y se ejercita en el arte del discernimiento para orientar la propia vida y la de los demás.
11. Con sentido eclesial, cultiva una espiritualidad de comunión orgánica y ministerial con el Santo Padre, el obispo, el presbiterio y la comunidad a la que sirve.

DIMENSIÓN INTELECTUAL

1. Centrado en la Palabra de Dios, con una profunda formación bíblica.
2. Formado sólidamente en las diferentes disciplinas teológicas y humanas, con un sentido pastoral.
3. Con un adecuado conocimiento teórico y práctico de las ciencias sociales y psicológicas.
4. Capaz de analizar críticamente las realidades sociales, económicas, políticas y culturales, e interpretarlas a la luz del Evangelio.
5. Asume la historia y la realidad como lugares de la acción salvífica de Dios.
6. Formado en los conocimientos teóricos y prácticos a fin de expresarse correctamente y ser capaz de una comunicación efectiva y empática.
7. Prepara la homilía y otros momentos de evangelización, con preocupación de que el mensaje sea comprensible y significativo para las diferentes audiencias.
8. Conoce y maneja adecuadamente las nuevas tecnologías como medios para el anuncio evangelizador.
9. Formado para el buen uso y la administración de los bienes materiales, de acuerdo con las exigencias de las leyes civiles y canónicas.
10. Cultiva responsablemente la propia formación permanente en todos los ámbitos de la vida sacerdotal.

DIMENSIÓN PASTORAL

1. Disponible y proactivo para anunciar la Palabra, celebrar la fe y servir con caridad pastoral a las personas y comunidades que le han sido confiadas.

2. Un pastor, y no un funcionario, que ame a sus ovejas y sea capaz de dar la vida por ellas; que las conozca y ellas conozcan a través de él al verdadero pastor que es Cristo Jesús.
3. Identificado con su gente, acompaña al pueblo desde su identidad sacerdotal.
4. Dispuesto para la confesión y el acompañamiento espiritual, programando tiempos concretos en la semana para la escucha de las personas y la visita a los enfermos.
5. Discípulo misionero que desarrolla su labor pastoral asumiendo como prioridad la misión hacia las personas y comunidades más alejadas (periferias).
6. Cultiva un corazón misionero con disponibilidad para ser enviado a las diferentes parroquias de la diócesis (urbana – rural) y otros servicios pastorales (seminario, instancias diocesanas, pastorales específicas), ad intra y ad extra.
7. Capaz de adaptarse a las diferentes realidades donde desempeña su ministerio, dando continuidad a la labor pastoral previa.
8. Evangelizador valiente que anuncia y denuncia con “parresía”.
9. Animador y formador de los laicos para que asuman su protagonismo evangelizador en la comunidad parroquial y diocesana.
10. Capaz de discernir la realidad y dejarse interpelar por ella para desde allí elaborar un Plan Pastoral, que contemple procesos y no solo actividades (planificación y evaluación).
11. Sensible ante las necesidades de los más pobres, prioriza la dimensión social de la evangelización, animando la pastoral social.
12. Capaz de animar y activar las diferentes pastorales en la parroquia, manteniendo una interacción con los secretariados diocesanos.
13. Promueve prioritariamente el acompañamiento de la pastoral juvenil en la parroquia, proponiendo con alegría la vocación específica al sacerdocio, a la vida consagrada y al matrimonio.
14. Hombre de comunión que valora los diversos carismas y espiritualidades, promoviendo su integración orgánica en la parroquia.